

va más allá, pues aunque en los *Naufragios* también aprovecha las convenciones de la novela bizantina en la última parte de la obra³, hace una minuciosa descripción de las prácticas culturales de los indígenas, con la que se adelanta a la moderna antropología. En América Latina, Cabeza de Vaca es un antecedente de muchos escritores cuyas fuentes combinan la literatura y la antropología, como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier, Octavio Paz, Carlos Fuentes, entre otros (González Echevarría 40-41). Un análisis del proceso de redacción y la trama de los *Naufragios* pondrá de relieve esta dualidad de su discurso.

Enrique Pupo-Walker, en la introducción a su edición de los *Naufragios* (donde reconstruye y aclara las imprecisiones en el proceso de redacción y la geografía de la obra⁴), señala cómo la palabra naufragios es introducida por primera vez en la edición de 1555, no como título⁵, pero sí en las páginas del relato (72). Esta palabra con que a la larga será identificada la obra, cobra especial importancia si se recuerda que el mismo año se publica *Viaje de Turquía*, libro que es un índice del interés por la literatura de viajes en esta época (Pupo-Walker 132). Veamos ahora un resumen de los *Naufragios*.

La expedición que tiene por gobernador a Pánfilo de Narváez parte de San Lúcar en 1527 y llega a Cuba después de haber pasado en el trayecto por Canarias y La Española. Se detiene a la espera de que pasen las tormentas, se venzan otros obstáculos, y salen con rumbo a la Florida (cap. I-II). Empiezan a explorar la tierra y tienen los primeros contactos con los indígenas; el gobernador decide adentrarse en la Florida mandando a los barcos a explorar en otra dirección. Cabeza de Vaca se opone a esta decisión, y Narváez le ordena recorrer territorio descono-

³ En la novela bizantina las vicisitudes de aventuras y naufragios están coronadas por un final feliz. Núñez incluye al final de los *Naufragios* unas escenas de acoso de piratas de los que escapa venturosamente, hechos que no han sido corroborados (Pupo-Walker 84n). Pero dan un final heroico y novelesco a una expedición fracasada.

⁴ También sigo a Pupo-Walker en su análisis del chamanismo según los aportes de Claude Lévi-Strauss y Mircea Eliade. Mi aproximación al chamanismo difiere de Pupo-Walker en la comparación que hago entre chamanismo y otras instituciones occidentales, como la medicina o los intelectuales.

⁵ Como indica Pupo-Walker (161), los títulos de las dos primeras ediciones de los *Naufragios* son: La relación que dio Alvar Núñez cabeza de vaca de lo acaescido en las Indias en la armada donde yua por gobernador Pamphilo de Narváez desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seis que bolvio a Sevilla con tres de su compañía. Zamora, 1542 (sic). La relación y comentarios del governador Alvar nuñez cabeza de vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias. Valladolid, 1555 (sic).

cido con otros hombres (cap. III-V). Empiezan a sucederse momentos difíciles que marcan el tránsito por una naturaleza muy tupida y llena de ciénagas; la aparición de indígenas hostiles, las enfermedades, la inhospitalidad del terreno diezman poco a poco la expedición a partir de este momento (cap. VI-VII). Los sobrevivientes construyen penosamente cinco barcas para salir de la Florida y huir hacia la Nueva España; en la primera de las barcas va el gobernador Narváez, y en la última va Núñez (cap. VIII-IX). Las barcas recorren las costas pertenecientes a lo que son hoy los Estados de la Florida (al norte de ésta), Alabama, Misisipí, Luisiana. Conocen el río Misisipí, donde calman su sed, y llegan después a la isla hoy conocida como *Galveston Island*, en las costas de Texas. Las barcas se dispersan y la que conduce Núñez y su grupo naufraga en las costas de Texas (cap. X-XI). En vista de que no pueden adentrarse de nuevo en el mar, Núñez y sus compañeros permanecen con los indígenas de la isla, en cautiverio. Luego encuentran a unos sobrevivientes de otra barca, que eran Andrés Dorantes y Alonso del Castillo (XII-XIII). Pasan muy mal el invierno, y algunos en la desesperación practican el canibalismo, lo que aterra a los indígenas, pero Núñez logra ganarse el favor de ellos. Los españoles llaman a este lugar «isla del Mal Hado». Cabeza de Vaca registra por primera vez costumbres relacionadas con el chamanismo y el culto a los muertos (cap. XIV). La necesidad de sobrevivir lo lleva a ser «físico», y acepta la función que le imponen los indígenas de curandero o chamán (cap. XV). Huye de la isla y en las costas de Texas se convierte en «mercader», lo cual, junto al oficio de chamán, le permitirá ser bien recibido por distintos pueblos indígenas, a la vez que empieza a trasladarse hacia el oeste, en un recorrido de varios años por Texas y el norte de México (caps. XVI-XXXII). Cuando los españoles lo encuentran, no lo reconocen al verlo desnudo como un indígena, después de haber estado a la intemperie y vivido en duras condiciones. Él aboga por los indígenas y se opone a su esclavitud, sin que de nada sirvan sus reclamos. Finalmente llega a la capital de la Nueva España, lo reciben el virrey Antonio de Mendoza y Hernán Cortés. De la expedición sólo retornaron con Alvar Núñez, Andrés Dorantes, Alonso Castillo, el marroquí Estevanico. Núñez regresa a España en 1537. Los *Naufragios* terminan con una alusión a una profecía de una Mora de Hornachos sobre el destino fracasado de la expedición, y un episodio de unos piratas franceses

que Núñez logra evadir para regresar sano y salvo a su patria (caps. XXXIII-XXXVIII)⁶.

Chamanismo y cultura

Más allá del cariz convencional con que terminan los *Naufragios*, que es un eco de la moda literaria (nigromancia, piratas de la novela bizantina), Cabeza de Vaca ha elaborado un relato autobiográfico y también antropológico que trasciende los moldes de la escritura de su tiempo. Su vertiente antropológica plantea dificultades al describir sus funciones como chamán. Pienso concentrarme en el significado de esta práctica, y dejo de lado la discusión sobre la eficacia que pudieron tener las curaciones que Nuñez dice haber realizado, aspecto imposible de corroborar. Para Eliade, el chamanismo, más que una técnica de curación, es una técnica de éxtasis, que se articula a través de poderes mágicos dados por la creencia en espíritus y mitologías (5-7), mientras que Lévi-Strauss, si bien concede al éxtasis suma importancia, piensa que se puede hablar de chamanismo todavía cuando el curandero presenta una forma de cura inscrita en una mitología sobrenatural, aun si él no pasa por un trance (187-8). Núñez no nos informa del proceso de iniciación y las pruebas a las que se somete el chamán (Pupo-Walker 124; Eliade 13-4). Es posible que se cuidara de ser vinculado con prácticas que la ortodoxia católica hubiera considerado demoníacas, por eso insiste en que, junto a la manipulación física de los órganos afectados, curaba rezando oraciones. Pero si no es posible afirmar que Núñez pasara por las pruebas de la iniciación, atestigua otras costumbres que en algunos casos están relacionadas con estas pruebas, como el verse el chamán a sí mismo como un esqueleto, ya que los huesos representan un principio vital (para los chamanes en Siberia y los esquimales) que dura más allá de la carne y la sangre (Eliade 62-3). Antes de declarar cómo los indígenas le asignaron el papel de «físico» o curandero en el capítulo XV, describe en el capítulo anterior la práctica de quemar y beber los huesos de los «físicos», que corresponde, en el orden del relato, a una iniciación previa al chamanismo que pronto ejercerá:

⁶ Simplifico al usar la denominación «indígenas» cuando hablo de las numerosas y distintas culturas que conoce Cabeza de Vaca. Ver el apartado «Identificación de las culturas americanas descritas en los Naufragios», en la introducción de Pupo-Walker (59-63).

Tienen por costumbre de enterrar los muertos, sino los que entre ellos son físicos, que a estos quémanlos[...] y hazen polvos los huessos. Y passado un año, quando se hazen sus honrras todos se jassan [se sajan] en ellas y a los parientes dan aquellos polvos a beber, de los huessos, en agua (cap. XIV).

En el siguiente capítulo es cuando dice que a él y sus compañeros les confieren la función de chamán, en «la isla del Mal Hado»:

En aquella ysla[...]nos quisieron hazer físicos, sin examinarnos ni pedirnos los títulos, porque ellos curan las enfermedades soplando al enfermo y con aquel soplo[...]echan dél la enfermedad, y mandáronnos que hiciésemos lo mismo[...]nosotros nos reýamos de ello, diciendo que era burla y que no sabíamos curar, y por esto nos quitauan la comida hasta que hiciésemos lo que nos dezían (cap. XV).

La costumbre chamanística de curar mediante succiones, o arrojado de saliva y objetos de la boca ha sido documentada por Lévi-Strauss (175-8). Núñez se burla en principio de esta práctica, pero tiene que aceptarla para poder recibir la comida que de otra manera no le ofrecerían. Acompaña, como he dicho antes, sus curas de oraciones cristianas. Pero no siempre se limita a rituales, también se atreve a realizar una operación:

Aquí me traxeron vn hombre e me dixeron que auía mucho tiempo que le auían herido con vna flecha por el espalda derecha, y tenía la punta de la flecha sobre el coraçón [...] Yo le toqué y sentí la punta de la flecha y vi que la tenía atrauessada por la ternilla [...] torné a cortar más y metí la punta del cuchillo y con gran trabajo en fin la saqué. Era muy larga[...]vsando de mi officio de medicina le di dos puntos (cap. XXIX).

Estos pasajes son problemáticos, pues sugieren a primera vista una relación incoherente entre un procedimiento ritual (los soplos), y otro que actúa directamente sobre un órgano lesionado. Sin embargo, en el chamanismo la curación por medio de símbolos (mitos, expresiones culturales) y la curación que atiende a los órganos no son incompatibles. Lévi-Strauss documenta este tipo de tratamiento conjunto en los indígenas cuna de Panamá, para curar la dificultad en el parto (186-7). Y aunque los cuna no tengan conocimientos científicos, su modo de curar, entendiendo que hay una parte cultural y otra orgánica en la enfermedad, no carece de fundamento. La medicina moderna reconoce que enfermedades como la depresión tienen un componente neurológico y otro sociocultural. De ahí el auge de antidepresivos como Pro-